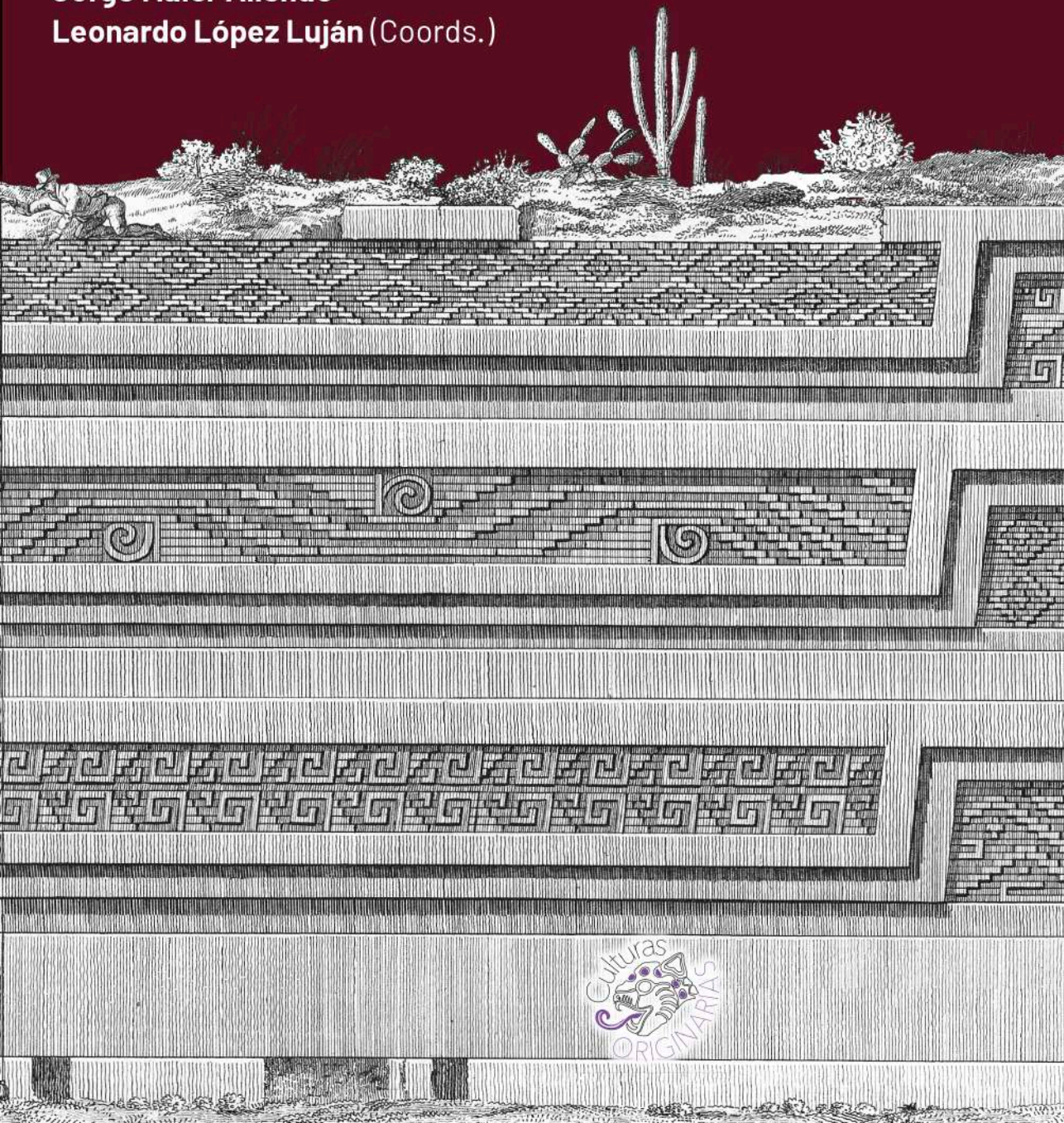


La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján (Coords.)



La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende
Leonardo López Luján (Coords.)



© 2021

Culturas Originarias

2ª volumen

Coordinadores

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján

PUBLICACIONES ENREDARS

Director Enredars

Fernando Quiles García

Coordinador editorial

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Administración y gestión

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara Mª Ruiz Romero

Gestión de contenidos digitales y redes

Victoria Sánchez Mellado y Elisa Quiles Aranda

Imagen de portada

Alzado del Palacio de las Columnas, Mitla (Oaxaca, México), edificio zapoteco dibujado por el arquitecto español Luis de Martín Alonso en 1803 y grabado por Bouquet en París para Alexandre de Humboldt, *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, F. Schoell, París, 1810.

Diseño de portada

Israel David Piña García

Fotografías y dibujos

© de los autores, salvo que se especifique otro origen

© de los textos: los autores

© de la edición:

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos
en Redes / Universidad Pablo de Olavide

ISBN: 978-84-09-34997-5

Depósito Legal: SE 1983-2021

2021, Sevilla, España

COLECCIÓN CULTURAS ORIGINARIAS

Directoras

María del Carmen Castillo Cisneros

Lorenza López Mestas

Ana Cielo Quiñones Aguilar

Licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-NC-SA 4.0).

Con el apoyo económico del Grupo de Investigación "Cuadratura" HUM. 647 (PAIDI). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.



Comité Asesor

Dora Arizaga Guzmán, *arquitecta. Quito, Ecuador*
Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España*
Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*
Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*
Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, México*
Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*
María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*
Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*
Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*
Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*
Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*
Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*
Macarena Moralejo. *Universidad de Granada, España*
Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*
Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*
Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*
Delfín Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid, España*
Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*
Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*
Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Comité Académico Colección Culturas Originarias

Gabriel Arriarán. *Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú*
Fidencio Briceño Chel. *INAH-Yucatán, México*
Beatriz Carrera Maldonado. *Universidad Autónoma de Zacatecas, México*
Alba Choque Porras. *Universidad La Salle, Perú*
Oscar H. Flores Flores. *Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México*
Selene Yuridia Galindo Cumplido. *FAD-UNAM, México*
Raquel Güereca Durán. *IIH-UNAM Unidad Oaxaca, México*
Mariella Hernández Moncada. *Consultora en proyectos sociales y culturales, El Salvador*
Peter Jiménez Betts. *Arqueólogo e investigador del Centro INAH Zacatecas, México*
Cebaldo de León Inawinapi. *Antropólogo, Pueblo Guna Dule, Panamá*
Leonardo López Luján. *INAH, México*
Elena Mazzetto. *FFyL-UNAM, México*
Silvia María del Socorro Mesa Dávila. *Arqueóloga Directora del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH, México*
Jorge Antonio Ñancuqueo. *Presidente de la ONPIA, Argentina*
Susana Ramírez Urrea. *Arqueóloga e investigadora de la Universidad de Guadalajara, México*
Henry Vargas Benavides. *FAL-Universidad de Costa Rica*
Juan Villanueva Criales. *Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, Bolivia.*
COLMIX. *Colectivo Mixe, México*

ÍNDICE

	Presentación	9
	Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján	
	NOVATORES E ILUSTRADOS 1675-1759	
	De Sigüenza a Boturini: dos caras de la misma moneda	13
	Eduardo Matos Moctezuma	
	La antigüedad indígena de Guatemala como ejemplo, escarmiento y gloria, en la Recordación Florida de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán	27
	Oswaldo Chinchilla Mazariegos	
	Ecos de Herculano y Pompeya en el Nuevo Mundo	45
	Jorge Maier Allende	
	INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1759-1789	
	Carlos III y las antigüedades americanas	67
	Jorge Maier Allende	
	Las primeras exploraciones en Xochicalco, El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacán (1777-1792)	83
	Leonardo López Luján	
	Las Antigüedades Mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia	125
	Oscar H. Flores Flores	

Las ruinas de Palenque y el debate sobre el origen de los indios en la Guatemala del Siglo XVIII Oswaldo Chinchilla Mazariegos	177
La antigüedad clásica en la Academia de San Carlos de México José María Luzón Nogué	197
El obispo Martínez Compañón en los albores de la historia de la arqueología peruana: entre la ciencia, la fe y el conocimiento indígena Lisa Trever y Joanne Pillsbury	217
Las colecciones americanas en el Real Gabinete de Historia Natural Beatriz Robledo	243
LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1789-1810	
El retorno de los dioses. La Coatlicue y la Piedra del Sol Eduardo Matos Moctezuma	273
Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria en Nueva España (1791-1804) Leonardo López Luján y Foni Le Brun-Ricalens	297
Carlos IV y las antigüedades americanas: la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España (1805-1809) Jorge Maier Allende	323
Alejandro von Humboldt y la arqueología americana Martín Almagro-Gorbea	353
EPÍLOGO	
El Museo Nacional Mexicano Eduardo Matos Moctezuma	389

Las primeras exploraciones en Xochicalco, El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacan (1777-1792)

Leonardo López Luján

INAH / Academia Mexicana de la Historia, México

In memoriam Roberto Moreno de los Arcos (1943-1996)

LA GUERRA DE LOS ANTONIOS

En 1990 se desató en México una acalorada polémica con motivo de la celebración de los 200 años de los descubrimientos de la Coatlicue y la Piedra del Sol. Carlos Navarrete, miembro del comité organizador, no estuvo de acuerdo en que la exhumación y el subsecuente estudio de estos dos monolitos mexicas en el corazón de la capital novohispana —uno el 13 de agosto y el otro el 17 de diciembre de 1790— fueran considerados como el hito que marcó el inicio de la arqueología mexicana.¹ Arguyó enfáticamente que los habían precedido en el tiempo tres exploraciones sucesivas del sitio maya de Palenque: la del teniente santanderino Joseph Antonio Calderón, el 15 de diciembre de 1784; la del arquitecto italiano Antonio Bernasconi, el 25 de febrero de 1785, y la del capitán Antonio del Río, en el mes de mayo de 1787.² Las dos primeras, vale

1. Carlos Navarrete, *Palenque 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya* (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 2000).

2. Véase, por ejemplo, Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946). Mercedes de la Garza Camino, "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", *Estudios de Cultura Maya* 13 (1981): 45-66. Claude-François Baudez y Sidney Picasso, *Les cités perdues des mayas* (París: Gallimard, 1987). María de la Cruz Paillés Hernández y Rosalba Nieto Calleja, "Primeras expediciones a las ruinas de Palenque: José Antonio Calderón y Antonio Bernasconi", *Arqueología*, no. 4 (1990): 97-128. Paz Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico*,

la pena recordarlo, habían sido comisionadas desde la ciudad de Guatemala por el gobernador y capitán general José Juan de Estachería, en tanto que la tercera lo había sido desde España por el cosmógrafo mayor de Indias Juan Bautista Muñoz. Disgustado por tal designación, Navarrete acusó a los demás organizadores de los festejos de cometer el “pecado centralista de no tomar en cuenta las aportaciones de los ilustrados del interior”.³

La respuesta de Eduardo Matos Moctezuma, secretario del comité, no se haría esperar demasiado.⁴ Aclaró por diversos medios que el establecimiento del hito no derivaba de una simple consideración cronológica, sino de la repercusión social, política y académica que había tenido el acontecimiento en su conjunto. Las prospecciones de Palenque, replicó, fueron tan efímeras como destructivas, y conducidas por militares y burócratas que cumplían irreflexivamente órdenes de sus superiores. Para colmo, los magros informes resultantes de las tres incursiones a la selva maya quedaron archivados por muchos años, hasta que aquel redactado por Del Río e ilustrado con los dibujos del guatemalteco Ignacio Armendáriz fuera el primero en darse a conocer en lengua inglesa, en una publicación londinense de 1822.⁵

Matos Moctezuma subrayó que, en franco contraste, el hallazgo de los monolitos en las ruinas de Tenochtitlan tuvo una reacción inmediata y multifacética. Por una parte, despertó la conciencia sobre un pasado larga-

según documentación de Calderón, Bernasconi, *Del Río y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992). David Stuart y George E. Stuart, *Palenque: eternal city of the Maya* (London: Thames & Hudson, 2008). Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013). Jorge Maier Allende, “Expediciones en el siglo XVIII a las ruinas de Palenque, la Pompeya americana”, en *Itinerario de Hernán Cortés*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras (Madrid: Canal de Isabel II, Gestión, 2015), 343-348. Eric Taladoire, *L’aventure maya: découvertes du XVI^e au XXI^e siècle* (Paris: Les Éditions du Cerf, 2020). Laura Filloy Nadal, *Costume et insignes d’un gouvernant maya: K’inich Janaab’ Pakal de Palenque* (Oxford: BAR British Archaeological Reports, 2014). Y el capítulo de Oswaldo Chinchilla sobre Palenque en este mismo libro.

3. Navarrete, *Palenque 1784: el inicio...*, op. cit. 10-11.

4. Eduardo Matos Moctezuma, *Los comienzos de la Arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete* (México: El Colegio Nacional, 2002). Véanse también Roberto García Moll, “Presentación”, en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, por Antonio de León y Gama (México: INAH Instituto de Antropología e Historia, 1990), 5. Beatriz de la Fuente, “Contestación al discurso de ingreso de Eduardo Matos Moctezuma como miembro de El Colegio Nacional”, en *Tríptico del pasado: discurso de ingreso*, ed. Eduardo Matos Moctezuma (México: El Colegio Nacional, 1993), 74-75. Eduardo Matos Moctezuma, “Nota a la edición facsimilar”, en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* por Antonio de León y Gama (México: INAH, 1990), 7-11; *Breve historia de la arqueología en México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992), 21-30; *Tríptico del pasado: discurso de ingreso* (México: El Colegio Nacional, 1993), 21-35; *Historia de la Arqueología del México Antiguo* (México: El Colegio Nacional, 2017), 1: 198-205 y 216-238.

5. Antonio del Río *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America* (London: Henry Berthoud, 1822).

mente relegado, motivó la valoración de tales obras como fruto de una gran civilización y fuente de orgullo identitario, además de que suscitó el deseo sincero de las autoridades virreinales –hasta entonces inédito– de preservar las antigüedades prehispánicas para la posteridad. Por el otro, provocó un intenso debate en los círculos ilustrados locales, el cual pronto trascendió las tertulias habituales para ventilarse tanto en la *Gazeta de México* como en la *Gazeta de Literatura de México*. Pero más trascendente aún fue la publicación en 1792 de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, donde el astrónomo y anticuario criollo Antonio de León y Gama describió e interpretó con inusual sabiduría el significado de la Coatlicue y la Piedra del Sol.⁶ Su jerarquía es tal que ha sido calificada como “uno de los textos más eruditos y sofisticados desde el punto de vista epistemológico que aparecieron en el mundo Atlántico durante ese periodo”.⁷ Este libro tuvo una enorme influencia no sólo a fines del siglo XVIII, sino a todo lo largo del XIX en México, Europa y los Estados Unidos, en buena medida gracias a la difusión que de su contenido hicieron autores como Alexander von Humboldt, William H. Prescott y José Fernando Ramírez. Fue inclusive publicado en italiano en 1804 y también se hicieron dos traducciones al inglés y una más al latín que por desgracia nunca verían la luz.

La resolución de la controversia entre el guatemalteco Navarrete y el mexicano Matos Moctezuma parecería depender, por tanto, de la manera en que se defina el hito del nacimiento de nuestra disciplina en tierras hoy mexicanas: por la precocidad de la exploración/hallazgo o por la erudición e impacto de su informe/estudio. Si le atribuyéramos un mayor peso al pri-

6. Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790* (México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792).

7. Jorge Cañizares-Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo atlántico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 461. Sobre la trascendencia de esta obra y de su autor véanse también Carlos R. Margain, “Don Antonio León y Gama (1735-1802). El primer arqueólogo mexicano. Análisis de su vida y obra”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1964), 2: 159-178. Roberto Moreno, “Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, no. 1 (1970): 43-135. Ignacio Bernal, *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII*, (México: Centro de Estudios de Historia de México, 1975), 19-20; *Historia de la arqueología en México* (México: Porrúa, 1979), 75-77. José Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (Madrid: Ediciones del Serbal, 1995), 120-124. Eduardo Matos Moctezuma, “Don Antonio de León y Gama y los comienzos de la arqueología mexicana”, en *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, coords. Leonardo Manrique Castañeda y Noemi Castillo Tejero (México: INAH, 1997), 71-79. Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, “Antonio de León y Gama y los dibujos extraviados de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*”, *Arqueología Mexicana*, no. 142 (2016): 18-28. Leonardo López Luján, *El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a finales del México virreinal* (México: El Colegio Nacional, 2020).

mer criterio, la gloria no pertenecería en realidad a ninguno de los cuatro Antonios aludidos (Calderón, Bernasconi, Del Río, León y Gama), sino a un quinto personaje que, curiosamente, fue bautizado con ese mismo nombre: el presbítero, polímata y editor novohispano Joseph Antonio Alzate y Ramírez.⁸ A él se deben, como veremos líneas abajo, las dos primeras exploraciones de Xochicalco en 1777 y 1784, así como la elaboración de una sesuda memoria ilustrada de ese sitio arqueológico en 1778, la cual saldría de prensas en 1791, un año antes de la *Descripción histórica y cronológica...*

Sin embargo, también se puede vislumbrar otra opción que quizás resulte más conciliadora y sobre todo más satisfactoria en términos de una moderna historia de la ciencia que le otorga más peso a las “redes de conocimiento” y la “ecología de prácticas” que a los individuos.⁹ Ésta sería considerar los tres lustros comprendidos entre 1777 y 1792 como un periodo de cambio en el que muy diversos actores se interesan, reflexionan y discuten simultáneamente sobre las antigüedades anteriores a la conquista española, al tiempo que las dan a conocer a través de escritos y dibujos. Es decir, estaríamos ante un momento seminal en el que varios factores se combinan de manera virtuosa para que la arqueología dé un salto significativo. Desde esta perspectiva, es muy importante considerar que la lista de sitios arqueológicos explorados en ese breve lapso no se limita a Xochicalco, Palenque y Tenochtitlan, sino que implica un fenómeno mucho más amplio que incluye la exploración de otras capitales prehispánicas de primer orden como El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacan, así como de asentamientos de menor calibre. Por tal motivo, en lo que resta del presente capítulo nos daremos a la tarea de analizar este impulso inicial de lo que pudiéramos llamar “anticuarianismo”, “prearqueología” o “arqueología precientífica”, en el cual no hubo un único protagonista ni tampoco un solo escenario.¹⁰

8. Alzate es conocido como el científico más universal de su generación. Véase Manuel Antonio Valdés, “México: Obituario de Joseph Antonio Alzate y Ramírez”, *Gazeta de México* 9, no. 28 (4 de marzo, 1799), 219-223. W.F. Cody, “An index to the periodicals published by Jose Antonio Alzate”, *Hispanic American Historical Review* 33, no. 3 (1963): 422-475. Juan Hernández Luna, “José Antonio de Alzate, hombre de la Ilustración”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT, 1964), 2: 171-187. Rafael Moreno Montes de Oca, “Don Jose Antonio de Alzate y su concepción de la ciencia”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT, 1964), 2: 185-200. Alberto Saladino García, *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J.A. Alzate, F.J. de Caldas* (México: UAEM Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1990). Alberto Soberanis, “Alzate, León y Gama y Guillaume Dupaix. A propósito de las antigüedades mexicanas”, en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, coord. Teresa Rojas Rabiela (Morelia: UMSNH Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000), 39-78.

9. Véase, por ejemplo, Bjørnar Olsen et al., *Archaeology: the discipline of things* (Berkeley: University of California Press, 2012), 36-57.

10. Véanse, por ejemplo, Alain Schnapp, *La conquête du passé: aux origines de l'archéologie* (Paris:

XOCHICALCO

El año de 1777 fue especialmente productivo para el recién mencionado Joseph Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), pues en abril le entregó al virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa su célebre *Memoria sobre la naturaleza, cultivo y beneficio de la grana*, y tan sólo dos meses después le rindió un informe acerca de las minas novohispanas de azogue –cruciales éstas para el beneficio de la plata– y una memoria sobre su pernicioso contrabando.¹¹ Por si fuera poco, en octubre acabó otra memoria más, relativa al empleo del álcali volátil para disipar el gas mefítico en las galerías subterráneas, la cual le sería recompensada con 500 pesos por el Tribunal de Minería.

Antes de concluir el año, el siempre inquieto Alzate estaba ya de camino hacia los actuales estados de Morelos y Guerrero con el propósito de reconocer tanto viejos como nuevos yacimientos de azogue que pudieran paliar el insuficiente suministro de la explotación española de Almadén.¹² El polímata tomó la decisión de dirigirse primeramente a la hacienda de Tlajotla, donde sabía que se encontraba la mina abandonada del Cerro de Tepeyapulco.¹³ Sin embargo, al llegar al pueblo nahua de Tetlama, modificó su ruta para visitar el antiguo “Castillo de Xochicalco”, de cuya “magnificencia” le habían advertido los “practicos” que lo guiaban. A la postre, nos dice, sus “esperanzas hallaron mas de lo q’ solicitaba”.¹⁴

Éditions Carré, 1993). Felipe Rojas, “Archaeophilia: a diagnosis and ancient case studies”, en *Anti-quarianisms: contact, conflict, comparison*, eds. Benjamin Anderson y Felipe Rojas (Oxford: Oxbow Books, 2017), 8-30. En la realización de este capítulo me vi beneficiado de la generosa ayuda de Juan José Batalla Rosado, Adrián Benavides, David Carrasco, Enrique Filloy García, Laura Filloy Nadal, Sara Ladrón de Guevara, Alfredo López Austin, Eduardo Matos Moctezuma, Álvaro Moreno Egido, Guilhem Olivier, Antonio Rubial y Saburo Sugiyama.

11. Roberto Moreno, “José Antonio de Alzate y los virreyes”, *Caravelle* 12 (1969), 99-107; “Introducción”, en *Obras. I-Periódicos*, por José Antonio Alzate y Ramírez (México: UNAM, 1980), 39-40.

12. Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII* (México: Universidad Iberoamericana, 1996), 97-100.

13. Tlajotla se encuentra a 13.5 km al noroeste de Xochicalco. María Concepción Gavira Márquez, “Expediciones mineralógicas de fines del siglo XVIII: la búsqueda de azogue en Nueva España, Rafael Andrés Hellíng y José Antonio Alzate, 1778”, *Estudios de Historia Novohispana* 54, (2015): 6-7. Para una descripción de la mala calidad de ese yacimiento, véase José Antonio de Alzate y Ramírez, “Noticia acerca de las minas que en otros tiempos se beneficiaron por cuenta de la Real Hacienda”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim, (México: Conaculta, 2012), 405-409.

14. Sobre las expediciones alzateanas a Xochicalco, véanse, Jaime Litvak King, “Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1979”, *Anales de Antropología* 8 (1971): 102-104. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 20; *Historia de la arqueología...*, op. cit. 72-74. Augusto Molina Montes, “Una visión de Xochicalco en el siglo XIX: Dupaix y Castañeda, 1805”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 62 (1991), 53-68; “La historiografía de Xochicalco”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 15, (1991): 33-34. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 113-115. Kenneth Hirth, “Fact and fancy: the history of exploration at Xochicalco”, en *Ancient urbanism at Xochicalco: the evolution and*

En Tetlama, Alzate admiró el famoso lienzo cartográfico que aún conserva la comunidad y, a través de un intérprete, convenció al alcalde y dos lugareños más de que lo acompañaran en su prospección. Juntos, en un histórico 12 de noviembre de 1777, caminaron 6 km hacia el poniente para entonces remontar las laderas del Cerro Xochicalco.¹⁵ La primera reacción del polímata fue calcular la elevación del sitio arqueológico con respecto al valle y al nivel del mar, valiéndose para ello de un barómetro. Luego, con ojo analítico, identificó uno a uno los rasgos que le dan un carácter de fortificación a esta ciudad del Epiclásico (650-900 d.C.): su foso perimetral, las cinco terrazas artificiales que se escalonan en las laderas del cerro y los espesos muros de protección que circundan las partes más altas.

En la cúspide, el contingente ingresó a la anchurosa Plaza Principal, al centro de la cual se yergue el llamado “Castillo”, construcción única en Mesoamérica que hoy es mejor conocida como el Edificio de las Serpientes Emplumadas por la riquísima decoración de sus fachadas. Allí le relataron a Alzate la historia inverosímil —que él creyó a pie juntillas— de que tuvo en un origen cinco cuerpos superpuestos y coronados por un trono de piedra, todo lo cual fue “deborado por la ignorancia avaricia” de los dueños de las haciendas azucareras de Miacatlán que reutilizaron sus piedras como hornallas. Salió a relucir en la conversación “un fulano Estrada” como “el principal destruidor comparable al sapatero, q’ quemó el Templo de Diana Efesina”.

Alzate conjeturó que el “Castillo” estuvo hueco “para que sirviese de habitación”. Al calcular la orientación de sus paramentos, notó “q’ es constante a los quatro puntos cardinales presisamente como si en su construccion hubiesen corregido los 10 gr.^s de declinacion al Nordeste ¿como los indios supiesen tomar el verdadero Norte, o echar una exacta meridiana?”. La respuesta a esta incógnita, nos dice, “supone muchas y exactas observaciones Astronomicas”. Curiosamente, más que los espectaculares relieves de sus fachadas, lo que sorprendió a Alzate fue el tamaño de las losas de “piedra vitrificable” en que habían sido esculpidos. Dedujo que los xochicalcas, des-

organization of a pre-hispanic society, ed. Kenneth Hirth (Salt Lake City: The University of Utah Press, 2000), 33-34. Leonardo López Luján, “La arqueología del Epiclásico en el Centro de México”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica* (México: Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001), 290-292. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. I: 209-216. Claudia I. Alvarado León, *Recuento de las contribuciones a la arqueología de Xochicalco* (México: INAH, 2018), 27-30.

15. Acerca de las actividades prehispánicas y coloniales tempranas en la zona arqueológica de Xochicalco, véanse López Luján, “La arqueología del Epiclásico...”, op. cit. 286-290. Javier Urcid y Leonardo López Luján, “Xochicalco en Mexico-Tenochtitlan: apropiaciones gráficas en la tradición escrituraria tardía de la Cuenca de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 58 (2019): 15-57.

provistos de bestias de tiro, debieron poseer profundas nociones de mecánica para trasladar semejantes losas desde muy lejos y valerse en el trayecto de algún “artificio”, aludiendo con ello a grandes palancas de madera.¹⁶

El grupo de exploradores descendió entonces hacia los Subterráneos, de los cuales Alzate expresó maravillado: “Si el Castillo demuestra el poder de el Monarca, y la ciencia, q’ poseía el director de la obra, mucho mas convense esto mismo la vivienda interior ē inferior a Xochicalco”. Días atrás, estando en Cuernavaca, él había escuchado incrédulo que sus larguísimas galerías lo conducirían por debajo de la superficie hasta el Cerro de Chapultepec, pero que antes debía salvar un acceso resguardado por “dos Estatuas... con mazos en las manos” que intentarían detenerlo. Cuando llegaron al socavón, el alcalde de Tetlama, “poseido de alguno terror panico”, se negó a ingresar. Se disculpó con Alzate contándole que adentro se había topado alguna vez con “un indio viejo, q’ desaparecio, y q’ al mismo tiempo comenso ã temblar el cerro, y ã caer arena”. El polímata decidió entonces suspender “la averiguación”, si bien bastante satisfecho y “con el animo de volver al citio”. Con lo visto, se fue persuadido de que allí había morado una nación instruida, gente que logró por su ingenio grandes avances en la arquitectura, la escultura jeroglífica y la observación de los astros.

Ya de regreso en la ciudad de México y en algún momento del primer semestre de 1778, Alzate se dio a la tarea de componer la primera versión de su *Descripción de Xochicalco: antigüedad mexicana registrada en 12 de noviembre de 1777*, manuscrito que dedicó agradecido al virrey de Bucareli.¹⁷ Este texto enaltece, de entrada, a una civilización indígena que había sido vilipendiada por los enemigos del imperio español, particularmente por el abad Raynal.¹⁸ El polímata trata de demostrar allí a toda costa que los pueblos prehispánicos no fueron “rústicos” ni “barbaros”, sino que conformaron “una nacion de las mas politicas de el Orbe”. Tal defensa se centra en la valoración de los aspectos técnicos y mensurables de la antigua capital epiclásica, fundamentalmente de la arquitectura y el urbanismo, donde Alzate podía hacer lujo de sus profundos conocimientos en ciencias naturales, física y mecánica:¹⁹ explica las virtudes

16. En otra entrega, el polímata especifica que tales “artificios” eran vigas usadas como palancas. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 13 (22 de febrero, 1791), 102-103.

17. El manuscrito original fue donado a la Universidad de Harvard en 1931 por Jesse Walter Fewkes. Hoy se atesora en la Tozzer Library bajo la referencia “Mex. 3 Al 98 d 2 Folio.”

18. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 20. Roberto Moreno, *Un eclesiástico criollo frente al estado borbón* (México: UNAM, 1980), 33-35. Véase Guillaume Thomas François Raynal, *Histoire philosophique et politique, des établissemens & du commerce des Européens dans les deux Indes* (Amsterdam: 1770).

19. Fausto Ramírez, “Observaciones acerca de las artes plásticas en las publicaciones periódicas de José Antonio de Alzate y Ramírez”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 13, no. 50/1(1982): 112. Molina Montes, “La historiografía de Xochicalco...”, op. cit. 62.

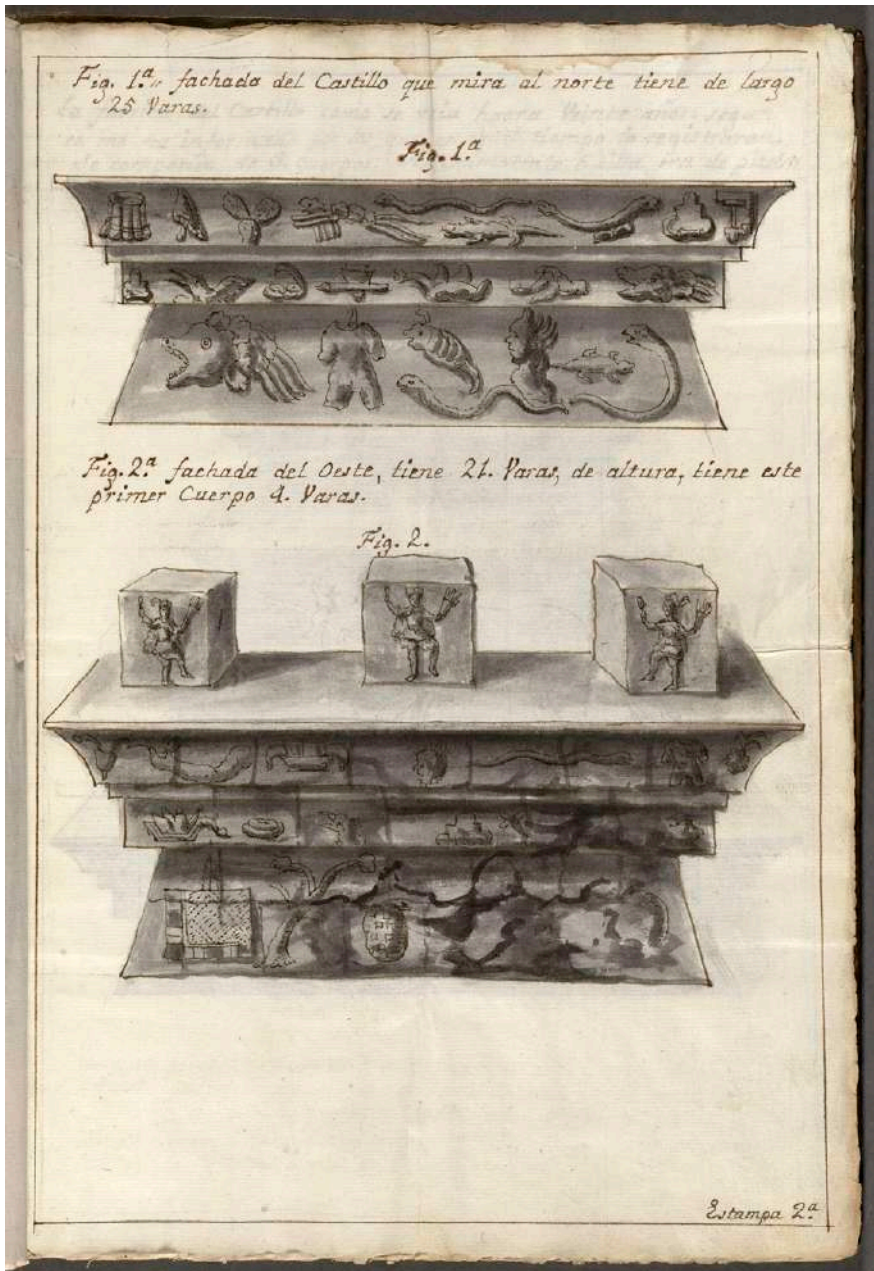


Figura 1. Alzados a tinta y aguada de dos fachadas del Edificio de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Dibujo de Joseph Antonio Alzate y Ramirez de 1777-1778. Tozzer Library, Mex. 3 Al 98 d 2 Folio, estampa 2^a. Copyright © Harvard University.

de los materiales, alaba la pericia de los constructores, infiere las funciones militares del conjunto y concluye que Xochicalco es obra de gente de una inusitada inteligencia.

Este manuscrito se acompaña de nueve figuras organizadas en seis láminas, dibujadas todas por la mano torpe del propio Alzate, quien reconoce los “cortos principios que poseo de pintura”. Son plantas, alzados y perspectivas a tinta y aguada de los cerros Xochicalco y La Bodega, de la Plaza Principal y de los Subterráneos. Los elementos más sobresalientes de cada imagen están señalados con letras que los vinculan a textos explicativos que muchas veces incluyen medidas en varas castellanas. Llama particularmente la atención la lámina donde Alzate representó dos fachadas del Edificio de las Serpientes Emplumadas

(fig. 1), porque no dibujó ahí sus conocidos relieves: “lo unico de q’ carece [esta lámina] es de haver especificado los hieroglificos q’ lo adornan, porq’ los q’ van en la estampa son arbitrarios, solo intente dar una idea, supliendo con otros usados por los indios”. Como bien notó el historiador Roberto Moreno,²⁰ en su lugar reprodujo varios glifos mexicas de la *Matricula de Tributos*, copiados de la *Historia de la Nueva España* del cardenal Francisco Antonio Lorenzana (fig. 2).²¹ Esta extraña solución se debe a la tozuda aversión de Alzate por las cuestiones formales y simbólicas del arte indígena, y al desprecio que

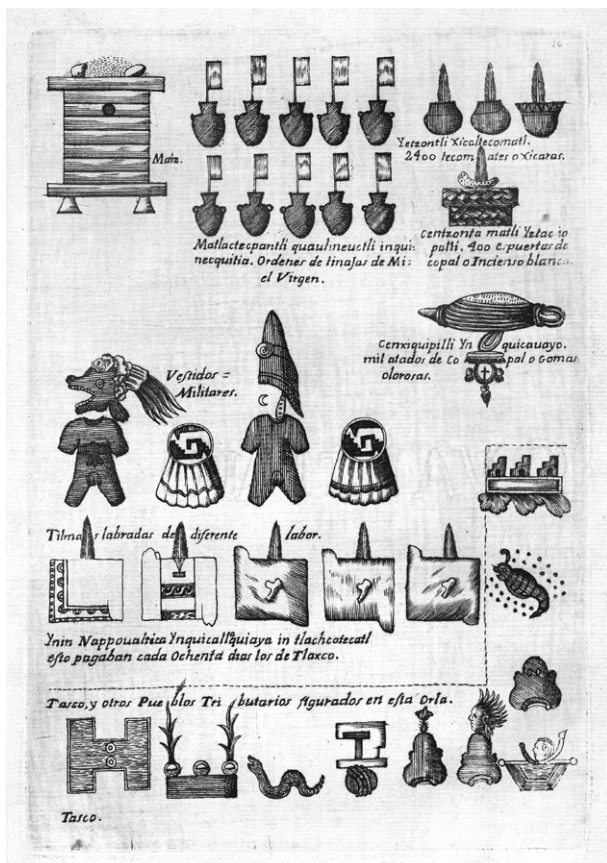


Figura 2. Reproducción de la lámina 15 de la *Matricula de Tributos*, grabado en cobre anónimo de 1770 (Lorenzana 1770 entre pp. 175 y 177).

20. Citado en Molina Montes, “La historiografía de Xochicalco...”, op. cit. 62.

21. Francisco Antonio Lorenzana, *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés* (México: Joseph Antonio de Hogal, 1770). Se encuentra en la sección “Cordillera de los pueblos, que antes de la conquista pagaban tributo á el emperador Muctezuma, y en que especie y cantidad”, entre las páginas 175 y 177.

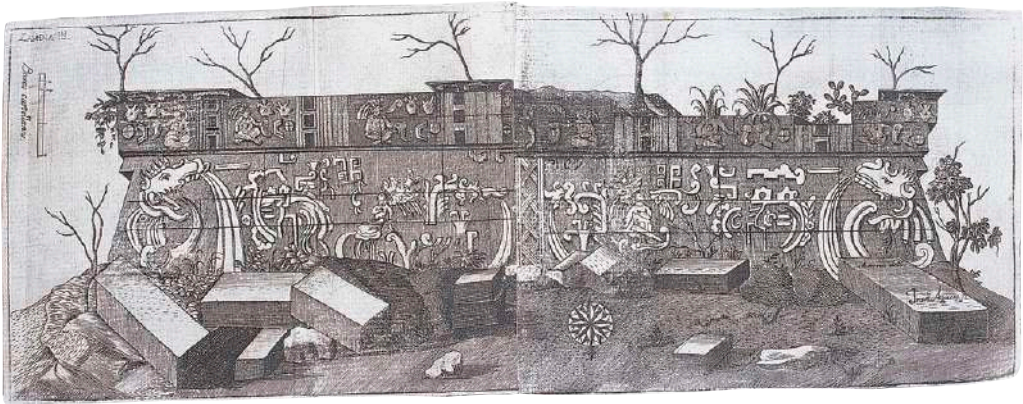


Figura 3. Alzado a tinta y aguada de una fachada del Edificio de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Dibujo de Arana de 1784 y grabado en cobre de Francisco Agüera y Bustamante (Alzate 1791, lám. III).

sentía hacia las investigaciones iconográficas de León y Gama, uno de sus principales rivales académicos.²²

Al poco tiempo, según cuenta el mismo Alzate, este primer manuscrito fue resumido por el filósofo novohispano Benito Díaz de Gamarra y, el compendio resultante, enviado a Italia para su eventual publicación, hecho que hasta ahora no ha podido ser corroborado.²³ Aún más interesante es que el 4 de enero de 1784, seis años después del primer reconocimiento, Alzate regresó a Xochicalco con el fin de completar algunas mediciones y elaborar un mucho mejor alzado del Edificio de las Serpientes Emplumadas. Para ello se hizo acompañar de un delineador de apellido Arana. Como en la ocasión anterior, pasó por Tetlama, pero el alcalde ya había muerto y nadie de ahí lo quiso llevar a las ruinas. Sabemos que, en esta segunda visita, alguien le informó a Alzate que existían aún vestigios de cuatro calzadas prehispánicas que “por los cuatro vientos principales se dirigían al Castillo”, aunque no es claro si él llegó a identificarlas en el terreno. Lo que más llamó su atención, empero, fue un árbol de guaje (*Leucaena leucocephala*) que había crecido y destruido con sus poderosas raíces parte de la fachada del edificio.

22. Ramírez, “Observaciones acerca de las artes plásticas...”, op. cit. 142-143. Leonardo López Luján, “Los primeros pasos de un largo trayecto: ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid* 51 (2010): 213-214.

23. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe, Suplemento a la Gazeta de Literatura de México* (México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791), 1.

En los años subsecuentes, el grabador Francisco Agüera y Bustamante aparecería en escena. Fue él quien abrió en cobre seis de las nueve figuras originales de Alzate, añadiéndoles la rosa de los vientos y su firma. Agüera organizó dichas figuras de una manera distinta y en sólo cinco láminas, en las que grabó también tres figuras delineadas por el ya referido Arana. Éste había copiado de manera más o menos fidedigna los relieves del Edificio de las Serpientes Emplumadas y tenido el cuidado de incluir una escala gráfica y ambientarlos con piedras de derrumbe, árboles, arbustos, nopales y magueyes (fig. 3).²⁴

Impresas las láminas, el manuscrito pudo por fin ser publicado, aunque ahora con el título de *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, leves cambios y, dado que Bucareli había muerto, una nueva dedicatoria “a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe” del comandante toscano Alessandro Malaspina.²⁵ Apareció a la venta en la capital de la Nueva España el 19 de noviembre de 1791 como un suplemento de la *Gazeta de Literatura de México* que Alzate editaba regularmente desde 1788.²⁶ De esta obra, el arqueólogo Ignacio Bernal hace énfasis en que se trata de la primerísima memoria ilustrada referente a una ciudad mesoamericana.²⁷

Concluamos esta sección diciendo que José Pichardo, religioso de la orden de San Felipe Neri, supo reconocer la enorme trascendencia de las pesquisas anticuarias de Alzate. En 1803, envió a Roma un ejemplar impreso de la *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* y otro de la *Gazeta de México* de 1785 que contenía la famosa noticia sobre las ruinas de El Tajín, la cual analizaremos a continuación. El destinatario fue el jesuita e historiador expulso Andrés Cavo, quien justo antes de fallecer turnó ambos documentos a otro miembro de la orden que durante el destierro en Italia se había vuelto experto en la arquitectura clásica: Pedro José Márquez. Éste recibió con tal beneplácito ambas publicaciones que en unos cuantos meses compuso *Due antichi monumenti di architettura messicana*, impreso en Roma en 1804

24. Tomando como base esta imagen, el polímata se aventuró a proponer que las fachadas del “Castillo” representan dos dragones arrojando agua de sus fauces y se preguntó si aludían a los diluvios de Deucalión y Ogiges (José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 13, (31 de julio, 1792)).

25. Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades...*, op. cit.

26. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en José Antonio de Alzate y Ramírez, “Descripción de las antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim (México: Conaculta, 2012), 415-438.

27. Bernal, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 72-74.

por el Salomoni. El ensayo en cuestión reproduce las seis figuras de Alzate y las tres de Arana que hemos descrito, pero agrupadas ahora en únicamente tres láminas por un ignoto grabador italiano de mayores dotes que Agüera.²⁸

EL CERRITO

Sumamente reveladora para nuestros propósitos es la expedición encabezada por el caballero Teodoro de Croix, el flamante primer Comandante general de las Provincias Internas. Entre el 4 de agosto de 1777 y el 1 de junio de 1781, él y un nutrido grupo de exploradores se adentraron en el inmenso septentrión novohispano, un territorio que en la segunda mitad del siglo XVIII seguía mínimamente poblado, evangelizado y defendido. Se desplazaron con agilidad por los actuales estados de México, Hidalgo, Guanajuato y San Luis Potosí, para luego reconocer con mayor detenimiento Zacatecas, Durango, Coahuila y Texas. En el contingente iban el franciscano Juan Agustín de Morfi (1735-1783), sabio asturiano de ascendencia irlandesa, así como el capitán e ingeniero ordinario grenoblino Carlos Peison Duparquet (1734-1781). El primero cumplía las funciones de capellán de la expedición y era responsable de redactar un informe sobre la situación de las misiones en las regiones fronterizas; el segundo, en cambio, iba en calidad de geógrafo y se encargaba de lo relacionado con la cartografía.²⁹

Durante su breve estancia en Querétaro, Morfi y Duparquet se enteraron de que se realizaban unas excavaciones en el ahora bien conocido sitio arqueológico tolteca de El Cerrito, cuyo esplendor, vale la pena señalar, se remonta al Posclásico temprano (950-1150 d.C.).³⁰ Movidos por la curiosidad, decidieron dedicar al asunto toda la jornada del 25 de agosto, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Recorrieron para ello 9 km en dirección suroeste, acompañados por el corregidor de la ciudad y su escribano, hasta llegar a San Francisco Galileo, asentamiento de unos 9 mil otomíes, célebre por su santuario dedicado a Nuestra Señora del Pueblito. En la nueva parroquia se dieron cita con el cura que emprendía los trabajos, un "eclesiástico

28. Pietro Márquez, *Due antichi monumenti di architettura messicana* (Roma: Il Salomoni, 1804). Molina Montes, "Una visión de Xochicalco...", op. cit. 63. López Luján, "Los primeros pasos...", op. cit. 215.

29. Guadalupe Curiel, "Fray Juan Agustín Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano", en *La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, ed. Carmen Yuste (México: UNAM, 2000), 119-146.

30. Fray Juan Agustín de Morfi, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México* (México: Manuel Porrúa, 1980), 49-54. Héctor Martínez Ruiz, *Historia de la arqueología en Querétaro* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2007), 31-39. Daniel Valencia Cruz y Alicia Bocanegra Islas, *El Cerrito, santuario prehispánico de Querétaro* (Querétaro: Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2013), 54-57.

virtuoso y de aplicación” de quien Morfi omite el nombre en su diario.³¹ No obstante, por las memorias históricas de la diócesis sabemos que, entre 1774 y 1785, los párrocos de San Francisco Galileo eran “los bachilleres Francisco Xavier J., Francisco José Ezq., y Antonio Ferreira”.³²

Cualquiera que de ellos tres hubiera sido, lo significativo es que le aseguró a Morfi que sus pesquisas eran por instrucciones del mismísimo arzobispo de México, don Alonso Núñez de Haro y Peralta, quien sabemos visitó el lugar en 1774.³³ Y lamentó no poderle enseñar a él y a sus compañeros los descubrimientos arqueológicos “más preciosos” por habérselos remitido al arzobispo. Pero, para no desilusionarlos, el cura los condujo al patio de su casa, donde le obsequió a Morfi algunas puntas de proyectil y un bifacial de pedernal producto de sus excavaciones, al tiempo que les mostró una escultura en forma de cabeza humana (fig. 4-2), explicándoles que había sido perforada verticalmente por sus antecesores para alojar, a manera de peana, una cruz cristiana. En ese mismo lugar, Morfi y Duparquet vieron varios telamones en forma de guerreros (fig. 4-1), cuyo uso original era de soporte de tronos o altares, así como una lápida que tenía esculpidas unas piernas varoniles con calzado “al modo de nuestros antiguos españoles”.

El cura los llevó entonces afuera del cementerio para admirar allí un *chacmool* (fig. 4-3) que, por su sobrepeso, no había podido fletar a la ciudad de México. Éste, en la narración de Morfi, se describe como una “estatua que representaba un hombre en su tamaño natural, pero en una posición violentísima... el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte con la barba sobre la espalda”. Además, el franciscano apunta que allí había también varios remates arquitectónicos, algunos de ellos en forma de “cruces de carabaca”, lo que nos indica que eran las comunes almenas que figuran “dardos solares”.³⁴

Los expedicionarios fueron entonces al santuario, donde no pudieron conocer la imagen de la virgen porque decidieron no importunar a los frailes que acababan de ingresar al refectorio. Acompañados del fiscal de San Francisco Galileo, se dirigieron entonces a la zona arqueológica de El Cerrito, ubicada a 1 km al noroeste de donde se encontraban. Arribaron así a la ahora llamada Plaza de las Esculturas y examinaron de inmediato el muy largo

31. Morfi, *Viaje de Indios...*, op. cit. 49-54.

32. Raymundo Frausto Hurtado y Juan Pablo Navarrete García, *Memoria histórica / Libro de actas* (Querétaro: Parroquia de San Francisco Galileo, Diócesis de Querétaro, 2018), 1-2.

33. Frausto Hurtado y Navarrete García, *Memoria histórica...*, op. cit. 2.

34. En las excavaciones modernas se han exhumado numerosas esculturas que son similares a las reportadas por Morfi y Duparquet. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit. 104-119.

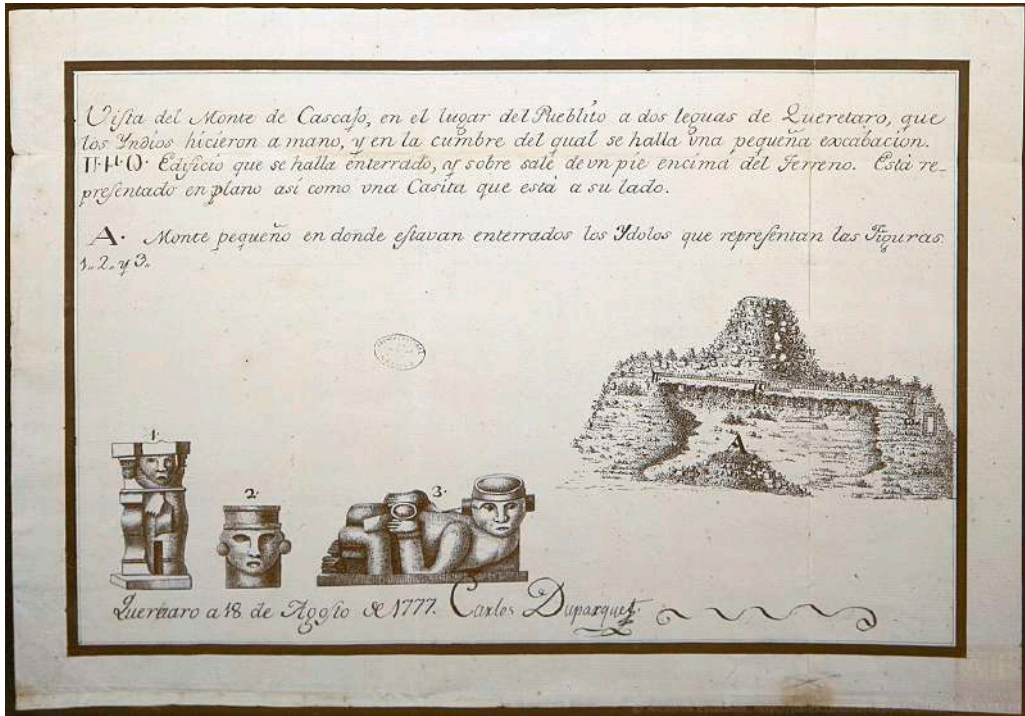


Figura 4. Alzado y planta de la pirámide principal y detalle de tres esculturas de El Cerrito. Dibujo a tinta y aguada de El Cerrito. Dibujo de Carlos Peison Duparquet fechado el 18 de agosto de 1777. ES.41091.AGI//MP-MEXICO,556. Copyright © Archivo General de Indias.

edificio que está al pie de la fachada meridional de la pirámide, el cual había sido parcialmente exhumado por el cura (fig. 4-ΠΠΟ). Al oriente de la plaza encontraron los dos grandes edificios porticados (Sala de los Cuatro Altares y Sala con Banqueta) excavados en la década de 1990 por los arqueólogos del INAH (fig. 4-“casita”) y, yendo hacia el rumbo opuesto, se toparon con el Altar de los Cráneos.³⁵ Tanto Morfi como Duparquet registraron que, de este último edificio, habían sido extraídos el telamón y el *chacmool* que hemos mencionado líneas arriba, quedando visibles con la operación varios fustes de columna y un pavimento de estuco (fig. 4-A).

Como plato fuerte de la visita, todos ascendieron a la construcción piramidal, “en pan de azúcar” y “de unas treinta varas de elevación perpendicular”, lo que equivale exactamente a los 25 m que en realidad tiene.³⁶ En

35. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit. 90-104.

36. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit., 77-86.

su cúspide inspeccionaron un pozo de poco más de 3 m de profundidad que había abierto el cura y en el que una sucesión de capas de piedra y lodo les delató que el montículo era artificial. Finalmente, con “la perspectiva más agradable” de la ciudad de Querétaro y del “hermoso llano de buena tierra y capaz de producirlo todo”, coronaron su productivo recorrido por el sitio arqueológico de El Cerrito.

EL TAJÍN

Un año después de la segunda expedición alzatiana a Xochicalco, se difundió en la ciudad de México la noticia del descubrimiento fortuito de las ruinas de El Tajín. Para ser exactos fue el 12 de julio de 1785 cuando la *Gazeta de México*, editada por Manuel Antonio Valdés y también conocida como la “Gazeta política”, incluyó en sus páginas un breve artículo anónimo referente al sitio veracruzano.³⁷ Bernal y otros estudiosos de la historia de la arqueología lo han atribuido a la pluma de Alzate,³⁸ quien ciertamente colaboró en ese periódico a partir de su creación en 1784;³⁹ sin embargo, tal presunción es incorrecta, pues se tienen bien identificadas las 81 contribuciones que el polímata envió a la imprenta de Valdés hasta 1799, año de su muerte.⁴⁰

Lo verdaderamente trascendente para nuestro propósito es que dicho artículo describe el espectacular e inesperado hallazgo hecho por un individuo de nombre Diego Ruiz,⁴¹ de quien únicamente se especifica que era “Cabo de la Ronda del Tabaco” en la jurisdicción de Papantla; es decir, por un funcionario de bajo rango a la cabeza de una partida de guardias que tenía por misión impedir la siembra clandestina y el contrabando de una planta cuyas rentas monopolizaba la corona española. Así, en el ejercicio de su cargo, el cabo Ruiz se internó “en un espeso bosque” a finales de marzo de 1785 y, a tan sólo 6 km al oeste de la capital jurisdiccional, dio con “el parage llamado en lengua Totonaca *del Tajin*, que en la nuestra significa del *rayo ó trueno*”.

37. Anónimo, “Papantla”, *Gazeta de México*, no. 42 (12 de julio, 1785), fol. 350, 349-351. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en Leonardo López Luján, “El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz”, *Arqueología Mexicana*, no. 89 (2008): 76.

38. Bernal, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 73-74. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 114.

39. Valdés, “México: Obituario de...”, op. cit. 220.

40. Esos artículos se reúnen en la sección “Discursos varios del autor sacados de las *Gazetas de México* de los años de 1784 hasta 1799”, en *Gazeta de Literatura de México* 2ª edición (Puebla: 1831), 4: 283-445.

41. Sobre el descubrimiento de El Tajín, véase López Luján, “El Tajín en el siglo XVIII ...”, op. cit.; Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 1: 208. Román Piña Chan y Patricia Castillo Peña, *Tajín: la ciudad del dios Huracán* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 7-8.

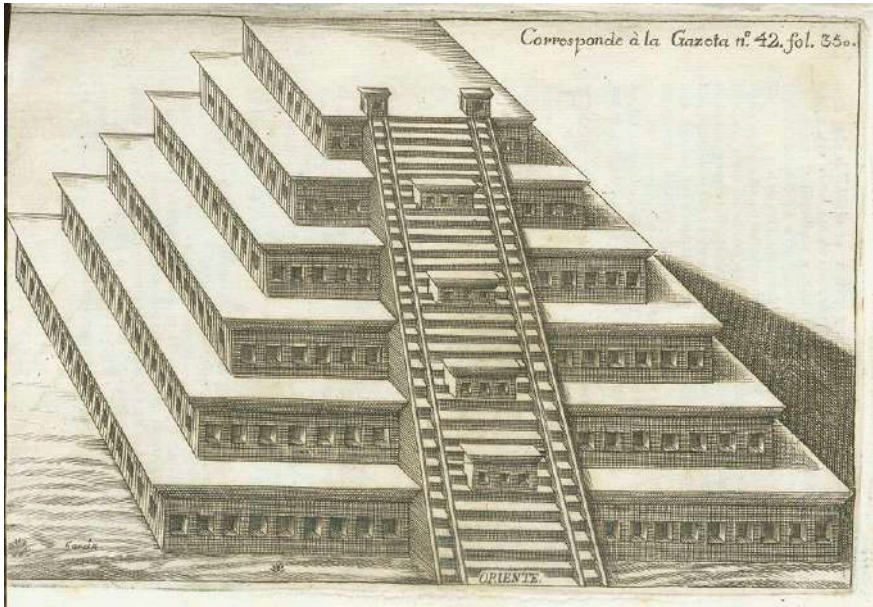


Figura 5. Isométrico de la Pirámide de los Nichos, El Tajín. Dibujo de ¿Diego Ruiz? de 1785 y grabado en cobre de García del mismo año (Anónimo 1785, lám. única).

De manera significativa, la descripción de esta majestuosa ciudad arqueológica se limita a su más insigne edificio: la Pirámide de los Nichos. Leemos en la noticia de la *Gazeta de México* que se hallaba cubierto por “brosa, ojarasca” e “ingerido de los crecidos árboles que han nacido sobre él, tan arraigados que muchas de sus raíces han sacado de su sitio algunas piedras”. Se pone en relieve su conformación en seis cuerpos superpuestos “a la manera de una tumba” y se estima que su base mide unos 25 m por lado, dimensión lejana a los 36 m que en realidad posee. Todas las piedras de sus fachadas fueron cuidadosamente cortadas a “regla ó escuadra” y unidas entre sí con una argamasa muy fina, a decir de esta descripción. Hacia el oriente posee como rasgo distintivo una amplia escalinata de sillares con “quatro órdenes de nichos quadrilongos” que están “hechos con la mayor perfección”, “en forma de repisa” y espaciados regularmente. Se calcula asimismo el número de nichos por cuerpo y por fachada, llegándose así a la elevada cifra de 380.⁴²

Al final del artículo, se “conjetura prudentemente” que la Pirámide de los Nichos fue obra de “los primeros Habitadores de este Reyno”, lo cual se infiere a partir de su “estructura y vegez” y de que ninguno de los “Historiadores

42. En la noticia de la *Gazeta de México* se da como resultado final de la adición un total de 342 nichos, lo cual es incorrecto.

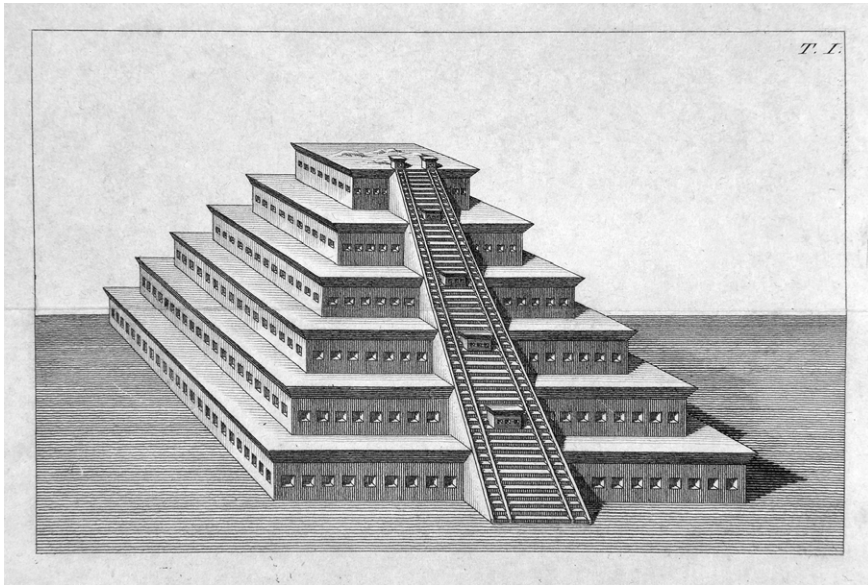


Figura 6. Perspectiva de la Pirámide de los Nichos, El Tajín. Dibujo de ¿Pedro José Márquez? de 1804 y grabado en cobre anónimo del mismo año (Márquez 1804, lám. 1).

de su Conquista hacen memoria de él”, o sea, combinando datos arqueológicos e históricos. De acuerdo con la arqueóloga Sara Ladrón de Guevara, el hecho de que este texto haga hincapié en que los totonacos de la región “no lo ignoraban” y que no se mencionen otros edificios prominentes de El Tajín, sugeriría que la Pirámide de los Nichos seguía siendo un escenario ritual vivo y que, por ello, recibía algún tipo de limpieza o mantenimiento por parte de los lugareños.⁴³

A la publicación de este artículo anónimo siguió la impresión de una estampa que se distribuyó de forma gratuita entre los lectores asiduos a la *Gazeta de México*.⁴⁴ Es un bello grabado en cobre de la Pirámide de los Nichos que está firmado por un tal García y que tiene la inscripción “ORIENTE” al pie de la escalinata (fig. 5). Llama la atención que este dibujo isométrico no sea la representación fiel de un edificio en ruinas, sino la de uno en perfecto estado de conservación. De manera curiosa, el número de nichos figurados no coincide con los mencionados en el texto. Tampoco se observa la vegetación

43. Sara Ladrón de Guevara, *El Tajín: la urbe que representa el orbe* (México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2010), 43-44.

44. Anónimo, “Papantla”, op. cit.

que, según la descripción, cubría la escalinata; de hecho, ésta se limita en el grabado a un par de plantas minúsculas.

Digamos, por último, que el ya referido ensayo de Márquez contiene un grabado sin firmar que está inspirado en la estampa calcográfica de la *Gazeta de México*.⁴⁵ En él se modifica, sin embargo, el ángulo visual al optar por una perspectiva con dos puntos de fuga, uno para los seis cuerpos de la pirámide y otro para la escalinata (fig. 6). Se tiene, además, el cuidado de representar en las fachadas oriental y meridional del edificio el número exacto de nichos que contó el cabo Ruiz. A nuestro juicio, esta nueva imagen de la Pirámide de los Nichos pudo haber sido trazada por el propio Márquez, lo que no resulta descabellado si consideramos sus estudios de arte en Bolonia y sus profundos conocimientos de la arquitectura imperial romana.⁴⁶

CANTONA

Este sitio del actual estado de Puebla también fue objeto de varios reconocimientos en las últimas décadas del siglo XVIII, cuando formaba parte de la jurisdicción de San Juan de los Llanos. Desde aquel tiempo era conocido como "Cantón",⁴⁷ quizás en su acepción de "unidad política o administrativa de carácter territorial", de supuesto "sitio con tropas" o debido a las numerosas "calles estrechas" que distinguen su patrón urbano. A Joseph Francisco Ruiz Cañete (¿?-1787) se debe la noticia más antigua de la que tenemos testimonio, redactada el 17 de octubre de 1786, la cual fue adicionada de 13 notas al calce y dada a conocer por Alzate en su *Gazeta de Literatura* del 8 de febrero de 1790.⁴⁸ Existen fieles testimonios de que su autor se formó como letrado en el

45. Márquez, *Due antichi monumenti...*, op. cit. López Luján, "El Tajín en el siglo XVIII ...", op. cit. 75-77. López Luján, "Los primeros pasos...", op. cit. 217; "Alia Herculeana: pre-Hispanic sites and antiquities in late Bourbon New Spain", en *Altera Roma, Art and Empire from Mérida to Mexico*, eds. John M. D. Pohl y Claire L. (Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology Press, 2016), 330-332.

46. Véanse Delfín Rodríguez Ruiz, "De la Torre de Babel a Vitruvio: origen y significado de la arquitectura precolombina según Pedro José Márquez", *Reales Sitios*, no. 113 (1992): 41-56. Antonella Romani, "Pedro José Márquez (1741-1820) e l'immagine del Messico Antico nella sua opera sull'architettura precolombiana", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, no. 133 (1998): 132-153. Juana María Gutiérrez Haces, *El padre Pedro José Márquez: un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII* (México: Seminario de Cultura Mexicana, 2010), 69-71, 99-105. Oscar Flores Flores, *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica* (México: UNAM, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014).

47. Leonardo López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* (México: INAH, 2015), 62-69.

48. José Antonio de Alzate y Ramírez, "Del origen de los indios mexicanos", *Gazeta de Literatura de México*, no. 11 (8 de febrero, 1790), 81-84. Cody, W.F., "An index to the periodicals...", op. cit. 452. Roberto Moreno, "Las notas de Alzate a la *Historia Antigua de Clavijero*", *Estudios de Cultura Náhuatl* 10 (1972): 361. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en: José Antonio de Alzate y Ramírez,

Colegio de Cristo de la capital novohispana y que se tituló como licenciado en jurisprudencia en la Real y Pontificia Universidad de México.⁴⁹ Durante largo tiempo ejerció el cargo de abogado en la Real Audiencia y, al final de su vida, el de contador de la Insigne y Real Colegiata de Guadalupe.⁵⁰ Con relación a Cantona, hay registros notariales de que los ancestros de Ruiz Cañete ya residían en la jurisdicción de San Juan de los Llanos en 1679 y de que, hacia 1735, su abuelo era propietario de las fincas de Xaltipanapa y Tezontepec, las cuales flanquean por el norte y por el sur, respectivamente, el sitio arqueológico de Cantona.⁵¹

En su escueta noticia, Ruiz Cañete refiere que, tres décadas atrás, había hecho varias visitas al “Rancho que fué de mis antepasados” y que heredó en 1765 junto con sus hermanos.⁵² Normalmente iba allí de cacería y para gozar de la naturaleza del malpaís, aunque al igual que otros lugareños acostumbraba explotar las ruinas como si se tratara de un simple banco de material. Según sus estimaciones, el asentamiento prehispánico estaba conformado por unas 30 mil casas, distribuidas en una superficie aproximada de 23 km².⁵³ Le llamaban particularmente la atención sus innumerables callejuelas con escalones y rampas, así como los espesos muros de las edificaciones derruidas que alcanzaban hasta 2.5 m de altura. Ruiz Cañete habla de la existencia de pirámides, adoratorios, solares, un “mirador” y una “Cueva artificial”. Rememora igualmente que solían encontrarse por doquier fragmentos de cerámica, metates, metlapiles y cajetes, “todo muy tosco y basto”, al igual que estatuas burdas en forma de “Leon” y “de figura humana”.

“Sobre el origen de los mexicanos”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim (México: Conaculta, 2012), 410-414. José Humberto Medina González y Baudelina Lydia García Uranga, “Los antiguos monumentos de El Tajín, Xochicalco, San Juan de los Llanos (Cantón o Cantona) y la isla del Nutka en la *Gazeta de México* y la *Gazeta de Literatura de México*”, *Arqueología*, no. 57 (2019): 92-93 (en esta última publicación se le atribuye un título equivocado al artículo de Alzate).

49. Benson Library, University of Texas (UTBLAC), Echeverría y Veytia Collection, G12-13, 1756. Michael Wolfgang Drewes Marquardt, *El Colegio de Cristo, un edificio de enseñanza barroco y su evolución histórica-constructiva* (Kaiserslautern: Tesis de Doctorado en Ingeniería, Technische Universität, 1948), 149. Alzate añade en su artículo que, además de su formación como jurisprudente, Ruiz Cañete era un individuo muy instruido en matemáticas e historia civil.

50. Archivos Notariales de la Universidad Veracruzana (ANUV), acta 27_1764_11793. Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe (AHBG), Fondo Secretaría Capitular, Contaduría, Caja 406, exp. 38; Vacantes, Caja 336, exp. 26 y Caja 342, exp. 26. Sabemos que en 1741 y desde la ciudad de México, el licenciado Ruiz Cañete representó legalmente a un labrador de la jurisdicción de San Juan de los Llanos (ANUV, acta 27_1737_7756).

51. ANUV, acta 118_1668_18719; acta 27_1733_6131; acta 27_1764_11793.

52. ANUV, acta 27_1764_11793.

53. El sitio urbano abarca en realidad 13.8 km²; fue fundado en el Preclásico tardío y tuvo su mayor auge en el Epiclásico. Véase, Stephen Castillo Bernal, “La antigua ciudad de Cantona. ¿Ciudad-Estado con redes corporativas excluyentes?”, *Cuicuilco* 20, no. 56 (2013).

Él mismo se topó alguna vez con una escultura antropomorfa “muy fea” y, a corta distancia, con un altar monolítico que mandó llevar a su hacienda para elaborar con él tres losas para la caja de un placer. Según su opinión, la vieja ciudad quedó asolada muchos siglos antes de la conquista española “por escasez de agua”.

Otro visitante de Cantona fue el militar catalán Diego García Panes y Abellán (1730-1811).⁵⁴ Educado en Barcelona y Madrid, llegó a la Nueva España en 1755 con el grado de alférez de artillería.⁵⁵ Era un auténtico hombre de terreno que poseía conocimientos de ingeniería militar y grandes habilidades para el dibujo, por lo que pronto sería comisionado para concebir y construir fortificaciones de todo tipo, así como para levantar planos topográficos en las zonas costeras de Mocambo, Alvarado y Coatzacoalcos. Entre 1782 y 1784, García Panes tuvo a su cargo el mapeo y arreglo de los caminos que conectaban el puerto de Veracruz con la capital, tanto la vía de Córdoba-Orizaba como la de Jalapa-Perote, además del proyecto de la ruta postal.⁵⁶ Es posible que, en el contexto de tales encomiendas, hubiera recorrido las ruinas de Cantona por primera ocasión.

A partir de un expediente cuya copia se resguarda en el Archivo General de Indias,⁵⁷ estamos enterados de que, hacia 1787, García Panes proyectaba retornar al sitio arqueológico para hacer nuevos reconocimientos y una serie de excavaciones. Tal empresa se antoja fácil al considerar que el ya teniente coronel residía entonces en el fuerte de San Carlos de Perote, ubicado a tan sólo 35 km al oriente. Debemos recordar que, en aquel momento, García Panes llevaba 11 largos años elaborando por iniciativa propia su monumental *Theatro de Nueva España en su Gentilismo y Conquista*. Era

54. Sobre su vida y obra, véanse María Lourdes Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes, un autor olvidado”, *Anuario de Estudios Americanos*, no. 23 (1966), 723-755. Manuel Carrera Stampa, “El *Theatro de la Nueva España en su gentilismo y conquista*”, *Boletín del Archivo General de la Nación* 16, no. 3 (1945): 59-88. Diego García Panes, *Panorama de Anáhuac: selección de láminas y textos de los tomos III y IV del Theatro de la Nueva España, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar* (México: San Ángel Ediciones, 1975). García Panes, *La Conquista: selección de láminas y textos de los tomos V y VI del Theatro de la Nueva España, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar* (México: San Ángel Ediciones, 1976). Ernesto de la Torre Villar, “Diego García Panes y el *Theatro de Nueva España*”, en *La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, ed. Carmen Yuste (México: UNAM, 2000), 73-118. Antonio Rubial, *Caminos sin fronteras. Gente en Nueva España al inicio de la era global* (México: Raíces, en prensa).

55. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes...”, op. cit. 723-726.

56. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes...”, op. cit. 726-729.

57. Lleva por título “Expediente relativo a la historia y antigüedades de N.E. por el teniente coronel de artillería don Diego Panes: solicitudes de este sujeto y órdenes comunicadas en el asunto”, 1788 a 1793, Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/25//MEXICO,1885.

ésta una historia ilustrada desde los orígenes hasta la Conquista, pero que incluía igualmente una cronología de los gobernantes de la colonia de Cortés a Revillagigedo. La obra se compondría de más de 800 estampas organizadas en ocho tomos. En el primero, según el proyecto de García Panes, tendrían cabida las descripciones de Cantona, El Tajín y otros sitios prehispánicos más, dado que versaba sobre los primeros pobladores, su sucesiva división en naciones, la llegada de los españoles y la predicación del evangelio. Allí abordaría aspectos como la astronomía, la aritmética, el calendario, las ceremonias civiles y religiosas, los dioses, las costumbres, las dinastías gobernantes, las guerras y otros sucesos memorables.

Para concretar este ambicioso proyecto, García Panes invocó entonces a la Corona. En España, el Conde de Floridablanca vio con buenos ojos su petición y pidió en 1778 a Antonio de Porlier, secretario en turno de Gracia y Justicia, instruyera al virrey Manuel Antonio Flores para franquear la ayuda.⁵⁸ El 6 de diciembre, éste recibió en la ciudad de México el “Manifiesto que hace... el teniente Coronel don Diego Panes del Estado de la obra que hà trabajado, y los auxilios que necesita para poder concluirla con la posible brevedad que le previene la Real orden de 14 de Abril del presente año”. Allí, García Panes solicita el traslado a Perote de uno de sus dos hijos, ocho oficiales pintores “diestros en el arte de pintar al temple”, dos o tres amanuenses “de buena letra, y regular ortografía” y un sargento con cuatro artilleros para protegerlos en sus expediciones. Requiere también una casa “comoda, y capaz” para su equipo de asistentes, algunos muebles e instrumentos, además de papel de marca y otros materiales de dibujo.

En cuanto a las actividades que llevarían a cabo en los sitios arqueológicos de Cantona y El Tajín, el manifiesto las refiere en su punto 6, donde habla específicamente del desmonte y la excavación. Transcribimos a continuación este revelador fragmento hasta ahora inédito:

6. Estima preciso el exponente pasar à dos parajes no mui distantes de Perote à reconocer,⁵⁹ y describir dos particulares monumentos, obra basta del tiempo del Gentilismo: el uno [Cantona] lo tiene visto, que ès en la cumbre del mal Pais inmediato al Pueblo de tepeyahualco; y el otro junto à Papantla en el Paraje nombrado el *tajin* alias el Rayo; pues aunque de este monumento dio al Publico noticia, y vista [texto y estampa] la Gaceta de Mexico de Mayo de 86 [sic pro julio de 85], como de uno, y otro vestigio hace descripcion el exponente en su obra

58. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego García Panes...”, op. cit. 729-732.

59. Como mencionamos, la ciudad de Perote se localiza a 35 km al este de Cantona y a 100 km al sur de El Tajín.

ès regular pretenda extender fixa, y circunstanciada la noticia, para lo que se quiere hacer desmonte, y excavacion, cuyo gasto, y el de las marchas que son vastante penosas por lo quebrado de los parages no lo hà podido soportar el que representa quando para lo mucho que hà trabajado no ha tenido mas caudal que su corta paga; y la Soberana Clemencia del Rey, nunca permite que a quien se dedica à tareas honrrosas le falte lo necesario para completarlas.

En el siguiente punto de su manifiesto, García Panes deja abierta la posibilidad de explorar otros sitios arqueológicos, aunque advirtiendo que esto requeriría de más tiempo y, obviamente, más dinero:

7. No obstante que el exponente save hay en otros parages del Reyno vestigios de Monumentos del tiempo del Gentilismo, reflexiona que de querer passar à inspeccionar mas de los indicados, se tardaria el cumplimiento de la Real orden que le reencarga la mas pronta conclusión de la obra y se acresentarian los gastos al Real Herario cuya economica distribucion mira con el mayor celo el Superior Gobierno de este Reyno, y el mismo miramiento asiste al exponente como en otros casos al Real Servicio lo tiene bien acreditado.⁶⁰

Como solía suceder en el gobierno borbónico de fines de siglo, los burócratas de las colonias y los de la metrópoli evadían con facilidad las supremas órdenes turnándolas al inacabable laberinto de la administración, donde requerían una y otra vez información y dictámenes adicionales.⁶¹ El pobre García Panes no fue la excepción, pues recibió los permisos correspondientes para él y su hijo, pero nunca los medios humanos y financieros indispensables en su cometido. Tratándose de un individuo a todas luces persistente y tal vez de cierta ingenuidad, dedicó en vano los siguientes años de su vida a lograr que se materializara el apoyo solicitado e inicialmente aprobado, tanto en la corte de la ciudad de México como en la de Madrid. Para 1794, tristemente, se convenció de que las excavaciones de Cantona y El Tajín habían quedado en un bello anhelo...

TEOTIHUACAN

Las pirámides del Sol y de la Luna son tan altas y masivas que, tras el incendio de la ciudad ocasionado a fines del siglo VI y su paulatino despoblamiento, nunca fueron engullidas por la vegetación como les sucedió a los edificios de Palenque y El Tajín.⁶² Visibles desde cualquier ángulo del valle, estas majes-

60. Archivo General de Indias, 41091. AGI/25/México, 1885.

61. Díaz-Trechuelo Spínola, "Diego García Panes...", op. cit. 732-748.

62. Sobre la destrucción de Teotihuacan véase Leonardo López Luján et al., "El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de elite en Teotihuacan", en *Arqueología e historia del Centro*

tuosas edificaciones siempre estuvieron presentes, evocándoles a los lugareños las glorias de sus antiguos constructores e incitándolos a explorarlas.⁶³

Los visitantes del sitio arqueológico, movidos por la curiosidad, debieron ser infinitos. Pero sólo conocemos los nombres de unos cuantos a través de referencias directas o indirectas. Entre ellos se encuentran el mismísimo Motecuhzoma Xocoyotzin (quien fue asiduo durante su reinado entre 1502 y 1520), fray Gerónimo de Mendieta (en algún momento entre 1554 y 1604), Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (c. 1608), Carlos de Sigüenza y Góngora (c. 1675), Giovanni Gemelli Careri y Pedro de Alva (en 1697), Lorenzo Boturini Benaduci (c. 1739), Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (en 1757) e Ypolito Guerrero (en 1760).⁶⁴ Nos han llegado algunos registros concisos de sus observaciones e, incluso, de sus actividades en las ruinas: la consulta oracular, en el caso del soberano mexica; la destrucción de las grandes imágenes de culto, por parte de los emisarios del obispo Zumárraga, o la medición de monumentos, la elaboración de mapas y la excavación, en el de exploradores más avezados como Sigüenza o Boturini.

Podemos afirmar, sin embargo, que el primer reconocimiento de carácter prearqueológico tuvo que esperar hasta marzo de 1789, cuando el ya a esas alturas ubicado Alzate puso sus pies en la llamada Ciudad de los Dioses. Los resultados de esta exploración quedaron apenas consignados en sus notas “correctivas y comprobantes” a la *Storia Antica del Messico* de Francisco Javier Clavijero.⁶⁵ Tales notas —junto con un dibujo del sitio arqueológico de Otoncalpulco y un plano de Tenochtitlan— iban a ser incluidas en la traducción al español de dicha obra que deseaba dar a conocer Antonio Sancha, pero que nunca fue impresa debido a la censura que este editor madrileño sufrió por un

de México: homenaje a Eduardo Matos Moctezuma, eds. Leonardo López Luján et al. (México: INAH, 2006), 171-201.

63. Acerca de las actividades prehispánicas y coloniales tempranas en la zona arqueológica de Teotihuacan, véanse Leonardo López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano* (México: INAH, 1989); *Pretérito pluscuamperfecto: visiones mesoamericanas de los vestigios arqueológicos* (México: El Colegio Nacional, 2019). Leonardo López Luján y Michelle De Anda Rogel, “Teotihuacan en Mexico-Tenochtitlan: descubrimientos recientes, nuevas perspectivas”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 54 (2017): 17-60.

64. Leonardo López Luján, “Life after death in Teotihuacan: the Moon Plaza’s monoliths in colonial and modern Mexico”, en *Visual culture of the ancient Americas: contemporary perspectives*, eds. Andrew Finegold y Ellen Hoobler (Norman: University of Oklahoma Press, 2017), 61-66.

65. Biblioteca Nacional de México (BNM), ms. 1679, pp. 533-535. Pueden consultarse transcripciones íntegras de este texto en Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 377-378. Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama, “Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacan (1791)”, *Arqueología Mexicana*, no. 131 (2015): 26-27.

comentario crítico del jesuita expulso Ramón Diosdado hacia Clavijero.⁶⁶ En la acotación al capítulo 12 del libro VI de la *Storia Antica* (referente a los templos de Texcoco, Cholula y Teotihuacan), Alzate hace acuciosas observaciones que sin duda abrevan de sus experiencias previas en las ruinas de Xochicalco.

El polímata comienza acotando las “medidas geométricas” y la orientación de los “montecillos artificiales” de “San Francisco” (la Pirámide del Sol) y de “San Martín” (la de la Luna), las cuales se aproximan bastante a la realidad: del primero calcula en varas una base de 219.4 m en sentido este-oeste y una altura de 60.1 m; del segundo, 207.7 m en el mismo sentido y 49.7 m de altura; en ambos mide una declinación hacia el noroeste de 11°, y estima una distancia de 713.9 m entre sus cúspides.⁶⁷ Siempre interesado en las técnicas y los materiales de construcción, Alzate notó durante su visita que la Pirámide del Sol estaba compuesta de varios cuerpos superpuestos, todos muy deteriorados, a los que llama “explanadas en figura de escalera”. De manera perspicaz, propone que fueron erigidos con tierra extraída de las depresiones del terreno que se distribuyen “en mucha parte del contorno”. Digamos a este respecto que el arqueólogo Luis Barba y el químico José Luis Córdova hicieron recientemente un estudio de tales depresiones —las cuales equivalen a un tercio del volumen de las pirámides del sitio—, y llegaron a la conclusión de que efectivamente fueron excavadas en la antigüedad para extraer la tierra, toba y escoria volcánicas necesarias en la construcción, y luego reutilizadas como lugares de abrigo, almacenamiento y culto.

En lo tocante a la Pirámide de la Luna, Alzate inspeccionó un pozo de saqueo de 16.7 m de profundidad, percatándose de que el núcleo constructivo estaba conformado de escoria volcánica, arena y cal, y de que el revestimiento exterior era de sólida mampostería. También examinó el monolito conocido como la “Diosa del Agua”; aunque le tocó verlo recostado boca abajo y al poniente de la Plaza de la Luna, sugirió que originalmente se encontraba en la cúspide de la pirámide del mismo nombre. Recordemos rápidamente que, en 1890, Leopoldo Batres lo llevó a la ciudad de México y que por tal motivo se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología.⁶⁸ En su descripción,

66. Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 361; “Las notas de Alzate a la *Historia Antigua* de Clavijero (addenda)”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 12 (1976): 85-86.

67. Gracias a la tecnología LiDAR, sabemos que la Pirámide del Sol tiene una altura de 64 m y 224 x 224 m en su base; la Pirámide de la Luna alcanza una altura de 46 m y posee 129 x 140 m en su base; ambas distan entre sí 808 m y tienen una orientación de 15° 28' al este del norte (Saburo Sugiyama, comunicación personal, mayo de 2019).

68. Se encuentra en la Sala de Teotihuacan (MNA inv. 10-1163). Alzate menciona que tiene 2.5 m de diámetro mayor, 1.46 m de diámetro medio y 1.56 m de diámetro menor. Hoy sabemos que las dimensiones

Alzate no reconoce sus rasgos antropomorfos; tan sólo asienta que se trata de un “paralelepípedo muy bien labrado” y que posee en una de sus caras “varias labores o jeroglíficos de bajorrelieve, aunque maltratados por el tiempo”.

Las notas “correctivas y comprobantes” a la *Storia Antica* de Clavijero terminan con una rápida mención de la Calzada de los Muertos. El polímata apunta al margen que existe, “con 6 grados de declinación al sureste, una calle o calzada cuyos lados están terminados por montecillos pequeños hechos también a mano, los que al principio forman una parte de círculo [la Plaza de la Luna]: todo el plano de la calzada y los intermedios de los montecillos pequeños y los contornos de los grandes estaban pavimentados de mezcla hecha de cal y tezontle desmenuzado”.

Dos años más tarde y seguramente incitados por el propio Alzate, arribaron a Teotihuacan cinco miembros de la ambiciosa expedición española encabezada por Malaspina y conocida como el “Viaje político-científico alrededor del mundo” (1789-1794).⁶⁹ Como es bien sabido, en febrero y marzo de 1791 respectivamente, las corbetas *Atrevida* y *Descubierta* tocaron puerto en Acapulco.⁷⁰ Malaspina se dirigió entonces a la ciudad de México para entrevistarse con el virrey Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo, con el objeto de intercambiar opiniones sobre las recientes tensiones con los rusos y los ingleses en las costas septentrionales del continente americano y sobre el legendario estrecho de Anián que supuestamente conectaba por el norte el océano Pacífico con el Atlántico. Tras una estancia tan breve como grata y justo antes de retomar su curso hacia la Columbia Británica y Alaska, Malaspina decidió dejar a una parte de sus hombres en México para acometer en los siguientes ocho meses la llamada “Comisión Científica Novohispana”.

Parte de dicha comisión sería dirigida por un sexto Antonio en nuestra lista, el científico guatemalteco Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar (1753-1792), y estaría integrada por el botánico Luis Née, el escribano Julián del Villar y Pardo, el pintor Francisco Lindo y el arquitecto José Gutiérrez.⁷¹ Su

máximas de este monolito son 319 x 165 x 165 cm.

69. Virginia González Claverán, “Antonio Pineda: naturalista y prearqueólogo”, en *Cincuenta años de Historia en México, en el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, coords. Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (México: El Colegio de México, 1991), 2: 117-119. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 116-120. López Luján y Sugiyama, “Los expedicionarios de Malaspina...”, op. cit. 26-31.

70. Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794* (México: El Colegio de México, 1988); “Un verano en el México de Revillagigedo, 1791”, *Historia Mexicana* 38, no. 2 (1988): 199-240.

71. Archivo del Museo Naval de Madrid (AMNM) ms. 563, f. 147r.

misión sería explorar entre agosto y noviembre de 1791 los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro y Guanajuato con el fin de averiguar cuáles eran allí los minerales más comunes y los métodos empleados para el beneficio de los metales; inquirir sobre la orografía, la hidrografía, los tipos de suelo, la flora y la fauna endémicas, e indagar acerca del estado de los caminos, la tenencia de la tierra, las poblaciones autóctonas y los monumentos arqueológicos. Para ello, llevaron consigo un pesado cargamento en el que no podían faltar un microscopio de gran formato con el que examinarían todo tipo de muestras, dos eudiómetros para estimar la calidad del aire, un aparato Parker de destilación de agua, un podómetro de bolsillo que calculaba las distancias caminadas y diversos utensilios para análisis físicos y disección de animales.

El paso de los malaspinianos por Teotihuacan quedó consignado en el manuscrito de Pineda intitulado "Diario de Mexico para Guanajuato con rodeo por Pachuca, &c R^l del Monte, hacienda d regla, &c".⁷² No es una coincidencia que, al igual que las notas "correctivas y comprobantes" de Alzate, la sección relativa a la Ciudad de los Dioses fuera remitida por separado a España "para la impresión del clavijero que se prepara por Sancha", la cual hemos dicho que nunca se concretó.⁷³

El guatemalteco consigna en su diario la existencia de campos cubiertos por nopales, magueyes y "árboles de Peru" (*Schinus areira*), pero critica que sus propietarios no fueran los "pobres naturales", sino terratenientes que residían en la capital. Según su estimación, el asentamiento prehispánico habría ocupado casi 8 km².⁷⁴ Pineda registra también la abundancia de "pequeños cerros cuadrangulares... que se dice fueron templos de los antiguos *Tultecas*". El nombre "Teotiguacan", aclara en su texto, "equivale en Mexicano à *Lugar de adoración*, y un camino que atraviesa por en medio de estos cerros tiene el nombre de Camino de los muertos [Miccaotli], por lo qual juzgan algunos, que se enterraban en aquellos monumentos".

Conforme recorrió el sitio con sus hombres, dio cuenta de "las cuebas, de que se sacó el tezontle" para la construcción y de que los "cerros de

72. Cuenta con 33 hojas cosidas y se atesora en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (AMNCN), ms. 613, ff. 3v-9v. De él existe una copia en el Archivo del Museo Naval de Madrid que fue elaborada por un amanuense anónimo, AMNM ms. 563, Doc. 2(2), ff. 112r-113v y 147r. La transcripción íntegra de este pasaje se puede leer en López Luján y Sugiyama, "Los expedicionarios de Malaspina...", op. cit. 27-31.

73. AMNM, ms. 562, f. 212r.

74. La ciudad tiene en realidad 20 km². George L. Cowgill, *Ancient Teotihuacan: early urbanism in Central Mexico* (Nueva York: Cambridge University Press, 2015), 245.

los Tultecas son pirámides cuadradas, una altura se divide en 3" ó 4" primas". No se equivoca en esta última observación, pues las pirámides de la Luna y del Sol se distinguen por sus bases cuadrangulares y por sus cuatro cuerpos superpuestos.⁷⁵ En cada cuerpo, Pineda nota también amplios "descansos y mesetas", lo que lo lleva a suponer erróneamente que las pirámides fueron "hechas para la defensa, y tal vez para su culto". Y abunda: "merecerían compararse por su grandeza à enormes pirámides tal vez emulas de las de Egipto. El nombre de estos cerros traducido es el de Muro que cierra [*tzacualli*], y si estamos à esta etimología se deduce que estos monum^{tos} se erigieron como puestos militares que cerrasen la entrada del enemigo".⁷⁶

En su recorrido, los malaspinianos notaron por doquier la abundancia de artefactos rotos de "piedra del Gallinazo" (obsidiana), pórfido, riolita y cerámica, así como los cimientos de casas hechas de tezontle, tepetate, argamasa y enlucidos de cal. Cuando llegaron a la Plaza de la Luna, acompañados de un cura posiblemente de San Juan, Pineda advirtió que al pie de una pirámide yacía "una enorme piedra cuadrilonga" de 3.20 m de largo por 1.67 m de ancho, dimensiones que nos revelan que se encontraba ante la Diosa del Agua. Ordenó entonces a Lindo y Gutiérrez introducirse a rastras en una cavidad existente bajo el monolito para ilustrar "algunos geroglíficos en la fas qe se apoya contra el suelo", dibujo del que desconocemos su paradero. En una nota, el guatemalteco hace alarde de sus conocimientos en el campo de la mineralogía al caracterizar con detalle la materia prima en la cual fue tallada la Diosa del Agua: "color gris plumbeo con pintas blancas... *Fractura* granulienta y escamosa, en ella hay una parte untuosa derretida, gris azulosa, compuesta de pequeñísimos granos, y otras particulillas laminosas y mayores de feld-spat, shorl negro prismático-cuadrangular: *calidades* pesada, suave, centellea algo". Incluso vertió un poco de ácido en su superficie para observar si hacía efervescencia y distinguir de esta manera entre una piedra caliza y una vitrificable. A partir de esos datos, Pineda infirió el yacimiento de dónde provenía la roca, el cual ubicó correctamente en la no muy lejana Sierra Nevada. Se preguntó, empero, cómo habían traído semejante bloque y cuánta gente habría sido necesaria

75. Por desgracia, el penúltimo cuerpo de la Pirámide del Sol fue reconstruido fantasiosamente en el año de 1906 por Batres, quien lo dividió en dos sin sólidas evidencias.

76. En el Posclásico tardío, las pirámides eran conocidas como *Tonátiuh itzácuah* y *Metztli itzácuah* o "montículo del Sol" y "montículo de la Luna", respectivamente (*Códice Florentino*, México, Archivo General de la Nación, 1979, lib. X, ff. 139v-140r). De acuerdo con Alfredo López Austin (Comunicación personal, mayo de 2015), *itzácuah* significa literalmente "su encierro", "su cosa tapada", "su cubierta", insinuando con ello una pirámide que quedó sepultada bajo la tierra y la vegetación.

Nadie imaginaba entonces el trágico destino que esperaba a dos de sus líderes. Por un lado, Antonio Pineda encontraría la muerte en Luzón el 23 de junio de 1792 como consecuencia de una apoplejía. Por el otro, Malaspina sería acusado a su regreso a España en 1794 de una conspiración en contra del primer ministro Manuel Godoy y de Carlos IV, lo que se tradujo en una sentencia pronunciada el 20 de abril del año siguiente que lo destituía de sus grados y lo condenaba a diez años de prisión. Tristemente, eso dio al traste con el proyecto de publicación de los papeles de la expedición, en el cual se preveía la aparición de siete gruesos volúmenes que contendrían setenta cartas y un número igual de láminas.

REFLEXIÓN FINAL

En el breve periodo enmarcado por las fechas extremas de 1777 y 1792, se registró un incremento sustancial en las visitas a las ruinas de las grandes ciudades mesoamericanas. Pero a diferencia de lo que sucedió en la Capitanía General de Guatemala, en donde las expediciones enviadas a Palenque tuvieron su origen en designios gubernamentales, la gran mayoría de las iniciativas en la Nueva España surgieron de individuos impulsados por su propia curiosidad hacia el pasado y por el profundo amor que le profesaban a esta colonia, sin importar realmente que fueran criollos o peninsulares.⁷⁹ Puede tratarse de hacendados que exploraron ciudades desiertas enclavadas dentro de sus tierras, de funcionarios públicos que se toparon accidentalmente con ellas en el ejercicio de su cargo o bien de ilustrados que se enteraron por terceros de su existencia y organizaron a su propia costa viajes de reconocimiento. En estos últimos casos, fueron hombres de letras que se hicieron guiar en las expediciones por “prácticos” o bien por las autoridades civiles o religiosas del lugar, además de que iban acompañados por dibujantes profesionales y llevaban consigo instrumental de medición, por más simple que éste fuera. En ese contexto de acciones individuales y no institucionales, la única nota disonante fue la Comisión Científica Novohispana, creada por Malaspina y financiada por la corona española.

Hemos hablado hasta aquí de los recorridos y las relaciones escritas —y en ocasiones también ilustradas— del fraile Juan Agustín de Morfi, el cabo Diego Ruiz, el abogado Joseph Francisco Ruiz Cañete, el militar Diego García Panes y Abellán, así como la del pequeño grupo encabezado por el científico Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar. Sin embargo, es la figura

79. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 18-23.

de Joseph Antonio Alzate y Ramírez la que brilló en todo su esplendor a lo largo de estos tres lustros. En ese lapso, el polímata y editor realizó dos prospecciones sistemáticas en Xochicalco y una en Teotihuacan. En sus anotaciones a la *Storia antica del Messico* Alzate refiere haber reconocido también por aquel entonces un antiguo palacio en Iztapalapa, la muralla de Acapetlahuayan, varios túmulos funerarios en Calpolalpan, Cuautlan, Chimalhuacan, Chalco y Tepepan, al igual que otros vestigios arqueológicos ubicados en Otoncalpulco y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan).⁸⁰ En forma paralela, publicó en su *Gazeta de Literatura de México* su dilatada y bien ilustrada *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, al tiempo que dio a conocer al gran público la carta referente a Cantona que Ruiz Cañete redactó poco antes de morir. En ese mismo periódico y en la *Gazeta de México*, Alzate polemizó acremente sobre la función y el significado de la Piedra del Sol y la Coatlicue contra León y Gama, el licenciado del Colegio Ilustre de Abogados José Ignacio Borunda y un criollo que firmaba bajo el seudónimo de Ocelotl Tecuilhuitzintli.⁸¹

Por si esto fuera poco, Alzate llevó a cabo en 1791 y junto con Pineda excavaciones en las faldas del Tepeyac para recuperar fósiles de fauna pleistocénica.⁸² Según lo narra en la *Gazeta de Literatura*, al profundizar varios metros en la roca, hallaron los colmillos, los omóplatos y la cabeza de un fémur pertenecientes a un gran cuadrúpedo “en estado de calzinación”. Alzate avanzó de inmediato que eran de un elefante, en tanto que Pineda prefirió no dar un veredicto apresurado y consideró sin comprometerse que “antes de la subversión del globo, ó á lo menos de esta parte, habitaban con abundancia en la América... quadrupedos, que segun mis observaciones seran menores que el elefante, é iguales ó mayores que el Rinocerons, ó el Hipopotamo”.

Concluamos este capítulo añadiendo al versátil *curriculum* anticuario del polímata sus actividades coleccionistas, de las cuales sobrevivieron unas cuantas referencias. Sabemos, por ejemplo, que los malaspinianos visitaron su gabinete personal y registraron lacónicamente la existencia de “antigüedades”.⁸³ El mismo Alzate confiesa en una de sus publicaciones ate-

80. Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 380-385.

81. López Luján, *El ídolo sin pies ni cabeza...*, op. cit. 45-70.

82. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 5 (2 de noviembre, 1790), 36, 40, nota 1. Leonardo López Luján, “Mamuts, gigantes y elefantes en la Nueva España: los orígenes mexicanos de la paleontología de vertebrados”, *Arqueología Mexicana*, no. 163 (2020): 18, 22.

83. González Claverán, “Un verano en el México...”, op. cit. 205-206. González Claverán, “Notas a un documento inédito indigenista de Alzate (1791)”, *Quiipu* 6, no. 2 (1989): 153-154. López Luján y Sugiyama, “Los

sorar en casa algunos cascabeles prehispánicos de cobre puro o mezclado con plata, “monumentos que conservo con gran regocijo”.⁸⁴

expedicionarios de Malaspina...”, op. cit. 26. Leonardo López Luján, “Ciriaco González Carvajal and the archaeological collectionism in Late Bourbon New Spain”, en *Collecting Mesoamerican art before 1940: a new world of American antiquities*, eds. Andrew D. Turner, Megan E. O’Neil y Matthew H. Robb (Los Angeles: The Getty Research Institute Press, en prensa).

84. Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades...*, op. cit. 22.